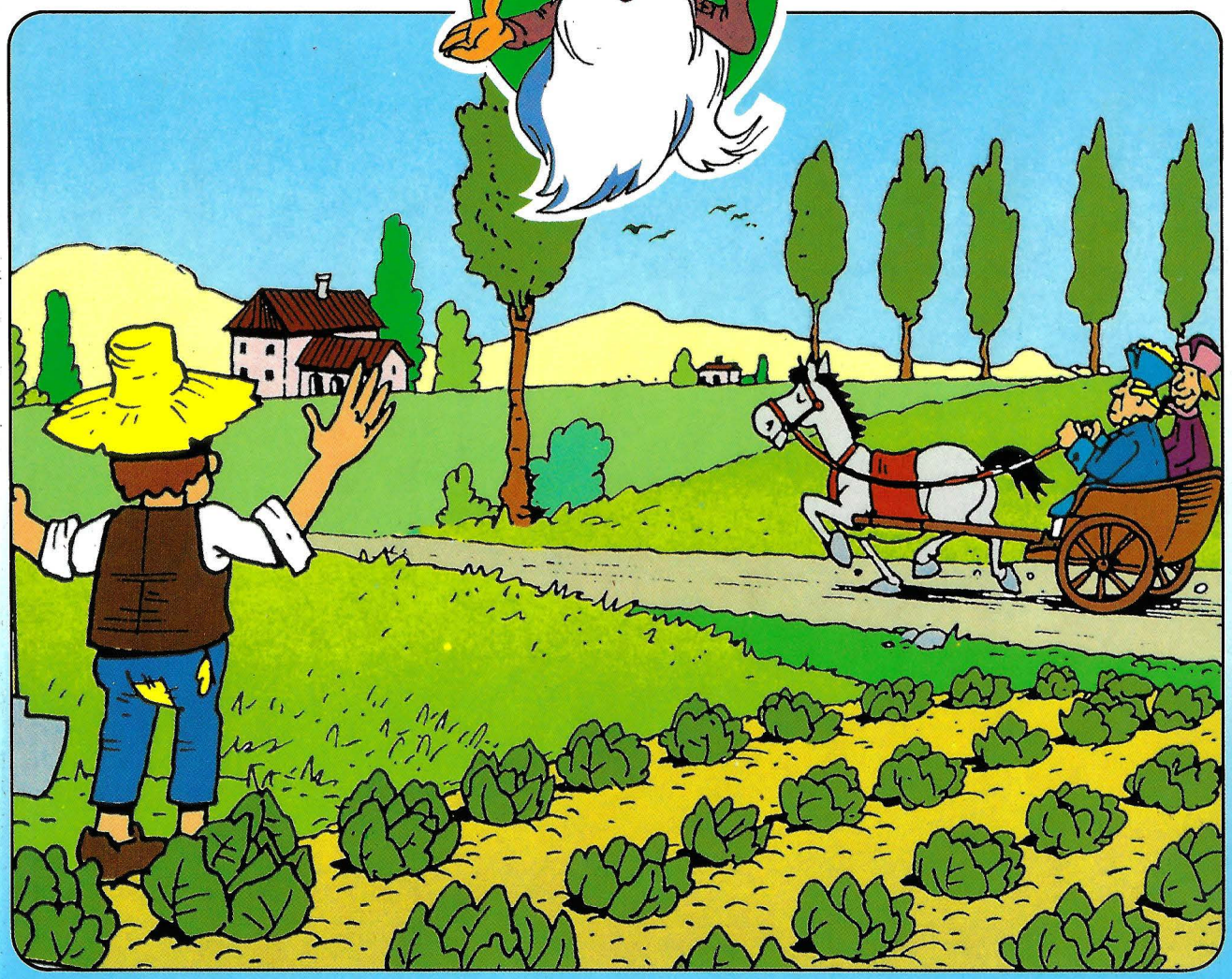
Érase una vez...

el HOMBRE

20

El Siglo de las Luces



PLANETA-AGOSTINI

ERASE UNA VEZ EL HOMBRE

Equipo editorial:

Realización: JPV Servicios Editoriales. Grupo Babel
Coordinador: Carles Gené
Textos: Saro de la Iglesia
Ilustradores: Antonio Grajera, Antonio Sama, Francisco Tórtola, Carlos de Andrés
Rotulación: Gavin Rodrigues
Asesoría histórica: Jesús González
Diseño gráfico: Spoot Grafic
Maquetación: María Torres, Carles Gené

El siglo de las luces

© Procidis
© para esta edición: Planeta-Agostini S.A.
Todos los derechos reservados

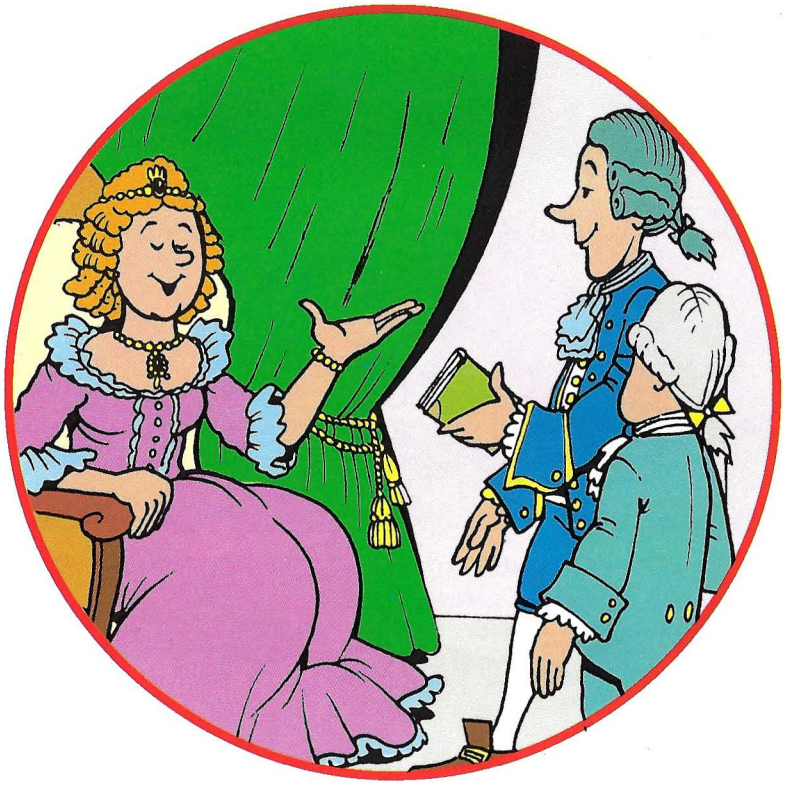
ISBN Obra completa: 84-395-1867-6
ISBN Tomo 20: 84-395-1887-0
Depósito Legal: B-5594/93

Fotocomposición y fotomecánica: FOINSA (Barcelona)
Impresión: Printer, Industria Gráfica (Barcelona)
Impreso en España-Printed in Spain

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra mediante impresión, fotocopia, microfilm o cualquier otro medio, sin permiso escrito del editor.

Érase una vez... el HOMBRE

20

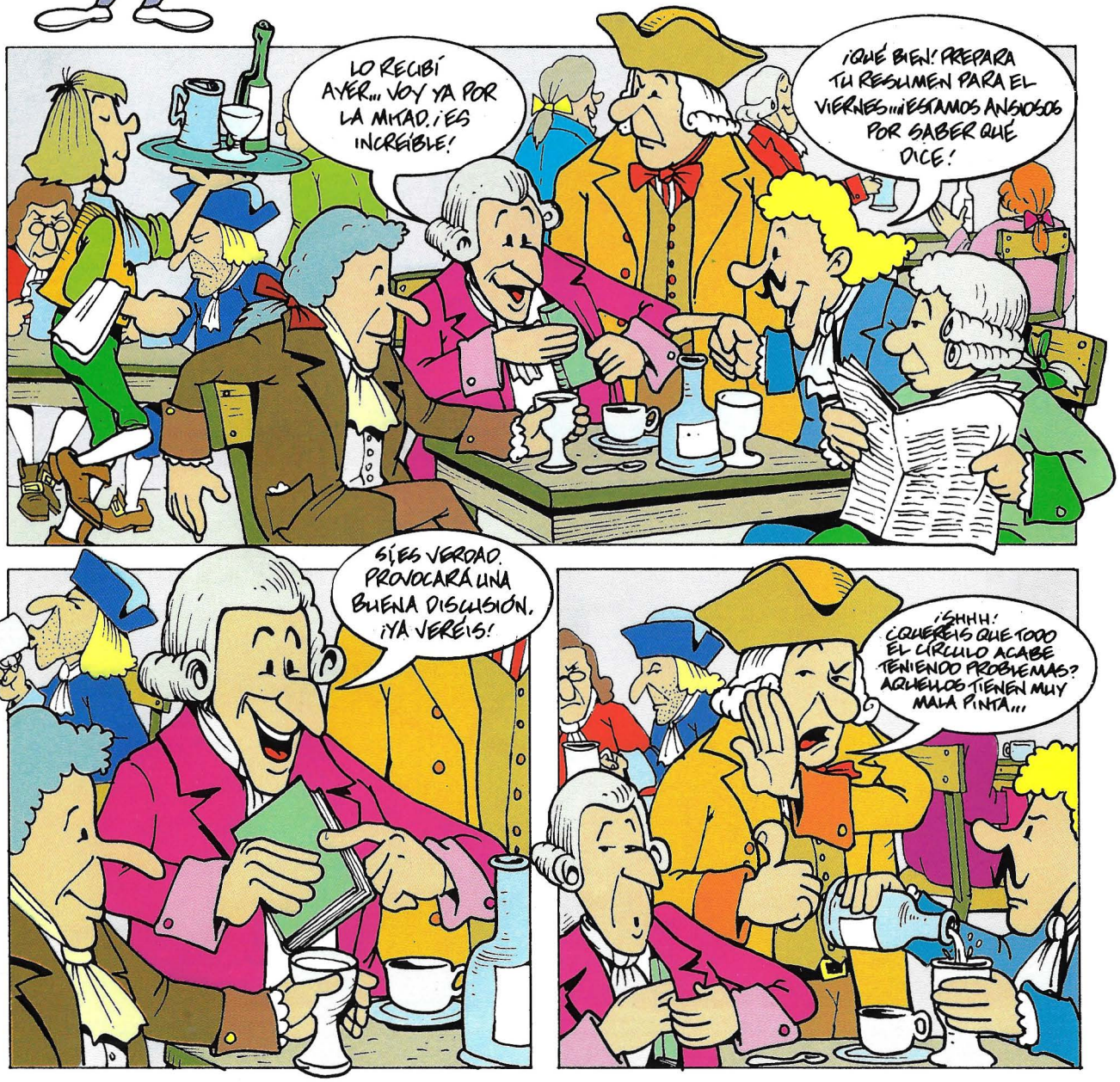


EL SIGLO DE LAS LUCES

PLANETA-AGOSTINI

UN VIENTO CON NUEVAS IDEAS

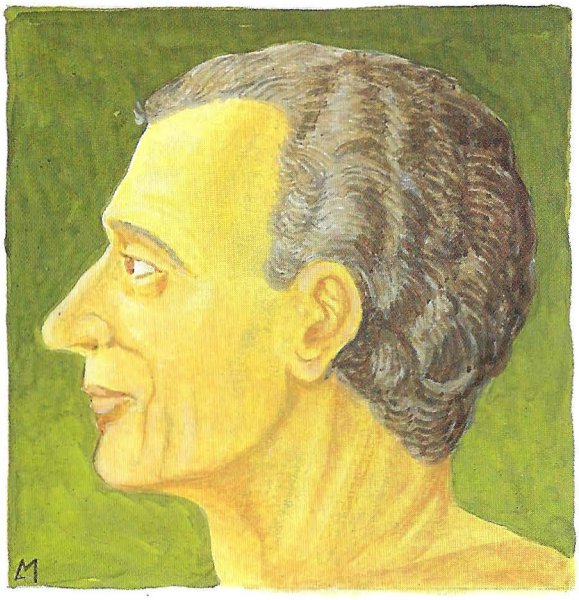
En el siglo XVIII, un gran número de ideas nuevas se afirmaron en la sociedad occidental. La activa burguesía de aquel tiempo no sólo era capaz de producir riqueza; también formaban parte de ella hombres de gran cultura, apasionados por todo tipo de investigación científica y filosófica. Se leía mucho y se discutía con gran libertad sobre cualquier tema, cuestionando las ideas impuestas por la "autoridad": la razón y el sentido común valían tanto como la palabra de un papa o de un rey. Pero era mejor no decirlo demasiado alto...

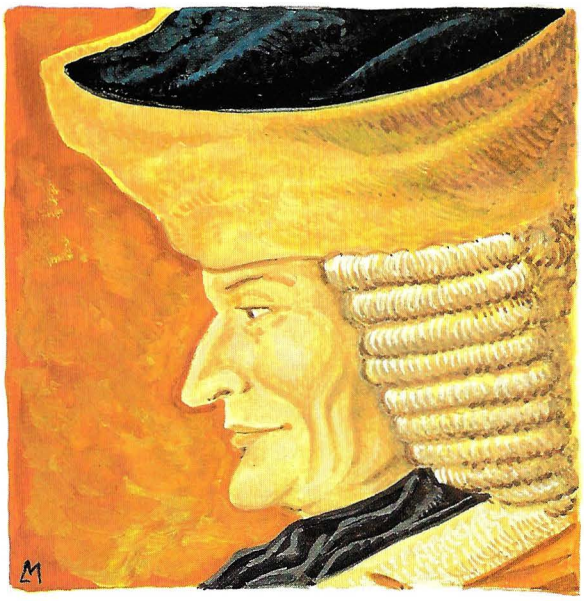


Las nuevas ideas –las ideas de la Ilustración– eran las de una reducida minoría. La Iglesia frecuentemente se opuso a ellas, y la gente humilde era demasiado ignorante para interesarse por ellas. Pero, afortunadamente, también un cierto número de gente que pertenecía a la nobleza dio una buena acogida a los ilustrados. Gran parte del mérito de este cambio tan importante fue de una clase de hombres que no figuraban mucho, pero que eran muy influyentes: los "preceptores" (maestros particulares de los jóvenes de familia noble).

LA PRIMAVERA DE LA RAZÓN

A menudo la gente no se explica muchas cosas, ni siquiera las más simples porque no las "ve" como son en realidad. En estos casos, se suele fiar de quien le dice cómo está hecho el mundo y cómo debe comportarse en la vida. Pero los que "guían" al prójimo, ¿saben realmente cómo son las cosas, o bien también son guiados por otros, y así sucesivamente? ¿Estamos seguros de que no es por sus propios intereses, por lo que guían al prójimo? Los ilustrados emplearon como criterio para conocer la verdad su propia razón, la única capaz de *iluminar* la oscuridad de lo desconocido y mostrar cómo está hecho el mundo. Ante un principio moral, una ley o una orden, los ilustrados piden una explicación racional, no contentándose con un *¡porque sí!* y menos aún aceptan imposiciones o amenazas.

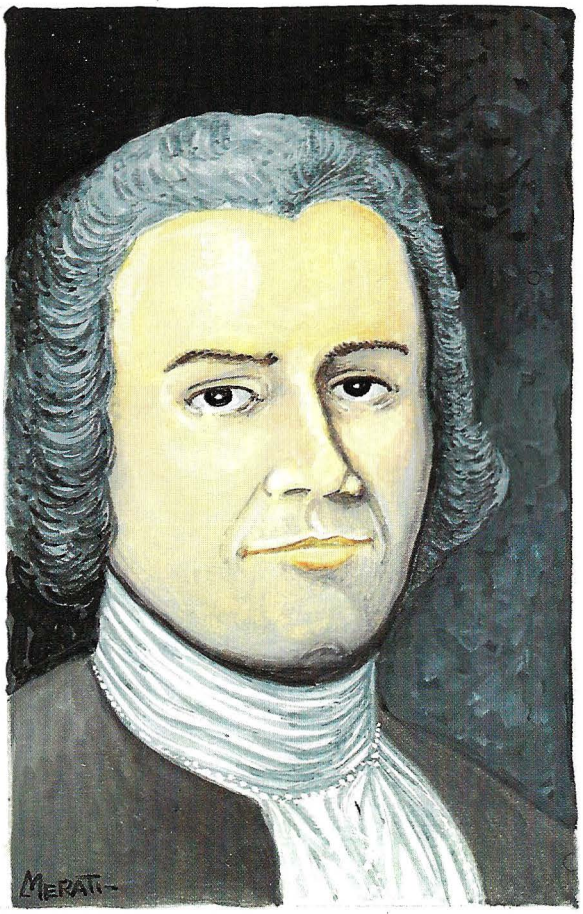




Charles-Louis de Secondat, barón de Montesquieu (1689-1755), francés, uno de los "padres" del pensamiento político ilustrado. En su obra *L'Esprit des Lois* (El Espíritu de las Leyes), a la realidad del poder absoluto contrapone la idea de un estado en el que las leyes estén hechas por una asamblea elegida libremente, el gobierno sea controlado y la justicia sea independiente.

François-Marie Arouet, conocido como Voltaire (1694-1778). Su "arma" favorita contra las viejas ideas fue la sátira. En su obra más famosa, *Candide* (Cándido), relata la irresistible aventura de un joven ingenuo que se mete en un mar de problemas por seguir las enseñanzas de un viejo maestro ligado a ideas superadas y absurdas.

Algo importante que recordar es que la Ilustración no es una escuela filosófica, ni una doctrina religiosa. No hay un fundador de la Ilustración, un "maestro" cuyas enseñanzas se hayan difundido a través de sus fieles discípulos. A menudo los ilustrados no estaban en absoluto de acuerdo los unos con los otros. Algunos, por ejemplo, eran ateos, es decir, que afirmaban que no creían en ningún dios; otros, en cambio, creían en la existencia de un ser superior, ordenador del mundo y otros, en fin, eran francamente católicos. En resumen, todos estaban convencidos de que cada uno tenía derecho a proclamar sus propias ideas y discutirlas públicamente, sin miedo a ser perseguido, como había sucedido en la historia europea de los siglos precedentes.

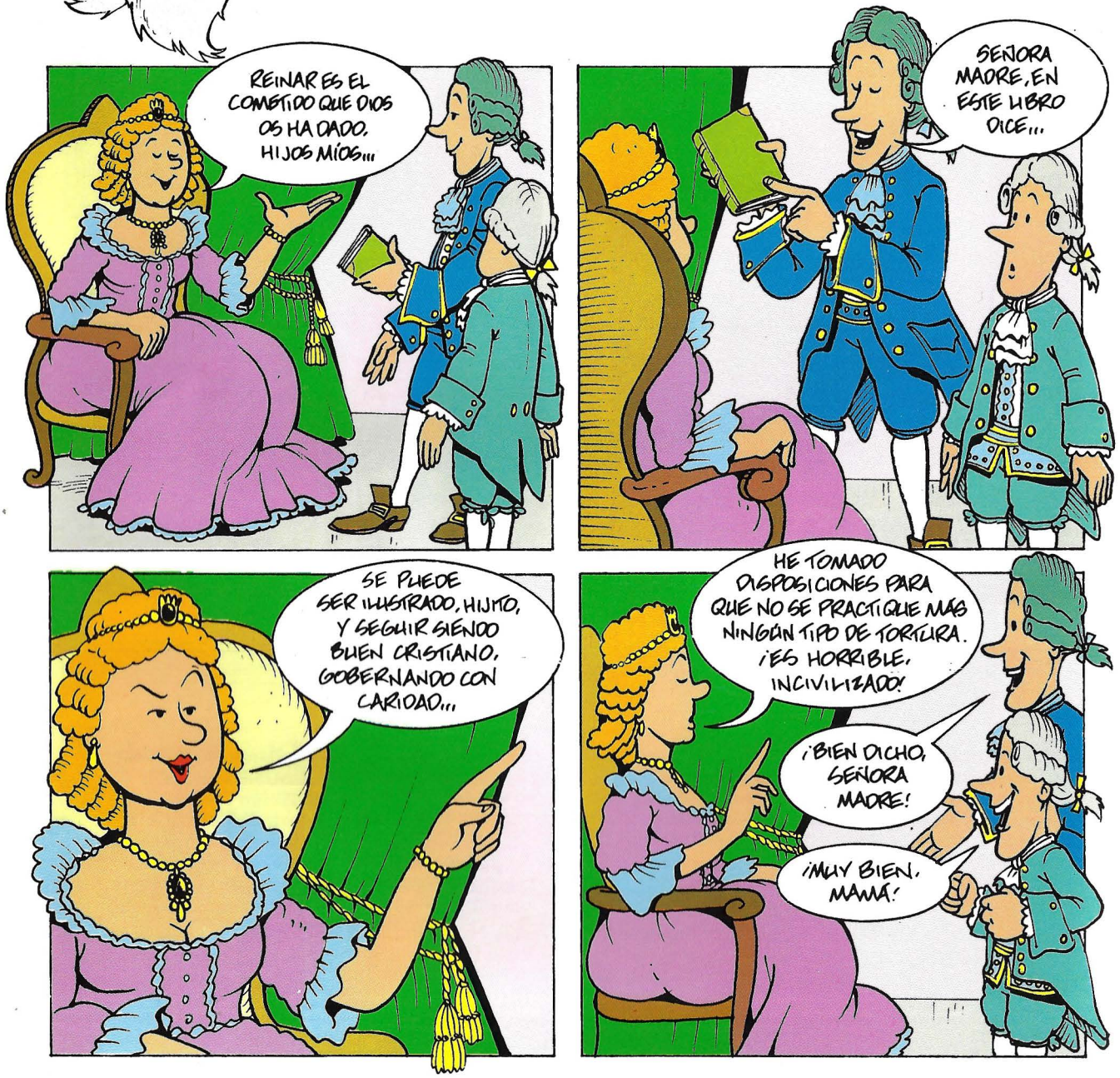


Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), suizo de Ginebra, hombre inquieto y errante. En su obra *Emile* (Emilio) relata en forma de novela la educación de un joven en la vida, exponiendo la idea de que el hombre es fundamentalmente bueno: sus defectos son tan sólo la consecuencia de una educación que le aleja de los principios naturales.

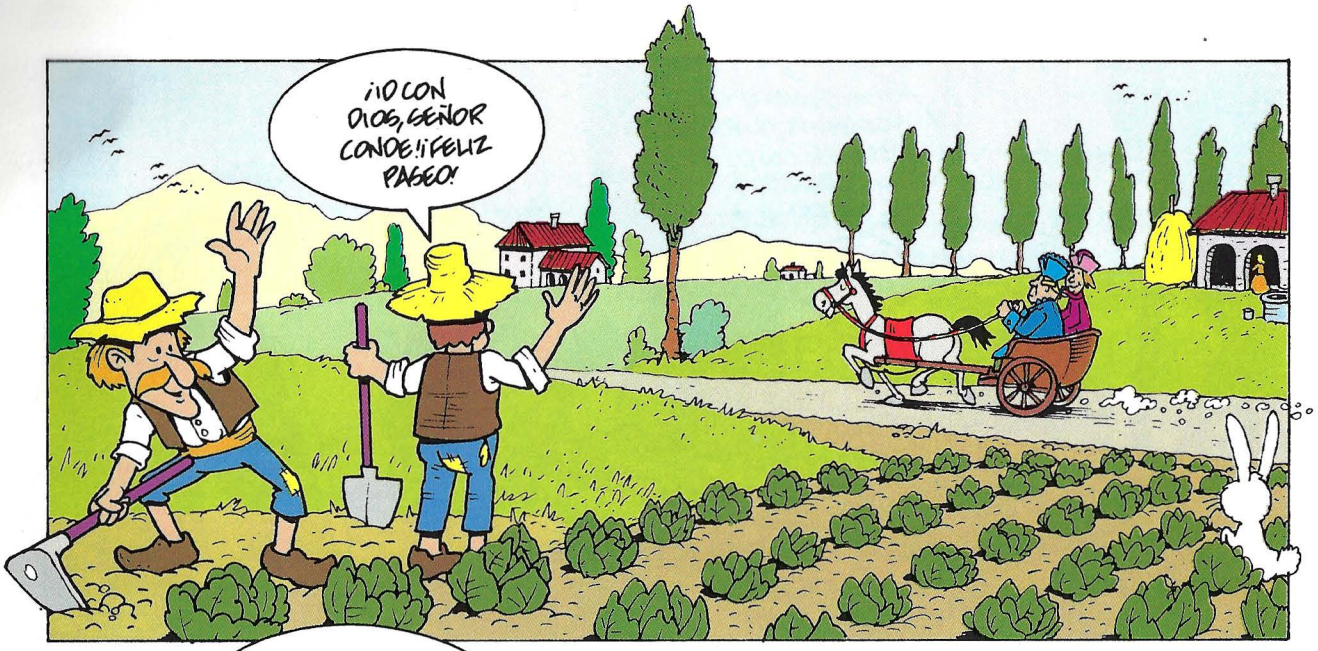
Cesare Beccaria, noble milanés (1739-1794). Difundió las ideas ilustradas en Italia publicando, junto a su amigo Pietro Verri (1728-1794), el activo periódico *Il Caffè* (El Café). Escribió el audaz libro *Dei delitti e delle pene* (Delitos y penas), donde propuso la abolición de la tortura y de la pena de muerte, inútil para castigar los delitos e indigno de un país civilizado.

LAS PATRIAS DEL PROGRESO

La aplicación práctica de las ideas ilustradas fue lenta y difícil, incluso en la misma "cuna" de la Ilustración, Francia. Allí donde hubo gobernantes que comprendieron las ventajas de introducir alguno de los principios ilustrados, los cambios fueron notables. Y como que su poder era todavía absoluto, las reformas fueron impuestas desde arriba, procediendo de acuerdo a la máxima de "Todo para el pueblo pero sin el pueblo". Uno de estos países fue la Austria de la emperatriz María Teresa y de sus hijos (y sucesores) José y Leopoldo.



Las reformas de María Teresa, como las de otros soberanos "ilustrados", no fueron llevadas a cabo sólo por espíritu humanitario. La emperatriz se dio cuenta, simplemente, de que un estado mejor organizado y más instruido sería también más próspero y en consecuencia más fuerte. Y lo cierto era que Austria lo necesitaba porque se veía inmersa en continuas guerras, especialmente con los turcos y con los prusianos. María Teresa hizo frente a la situación recurriendo inteligentemente a colaboradores expertos y de confianza.

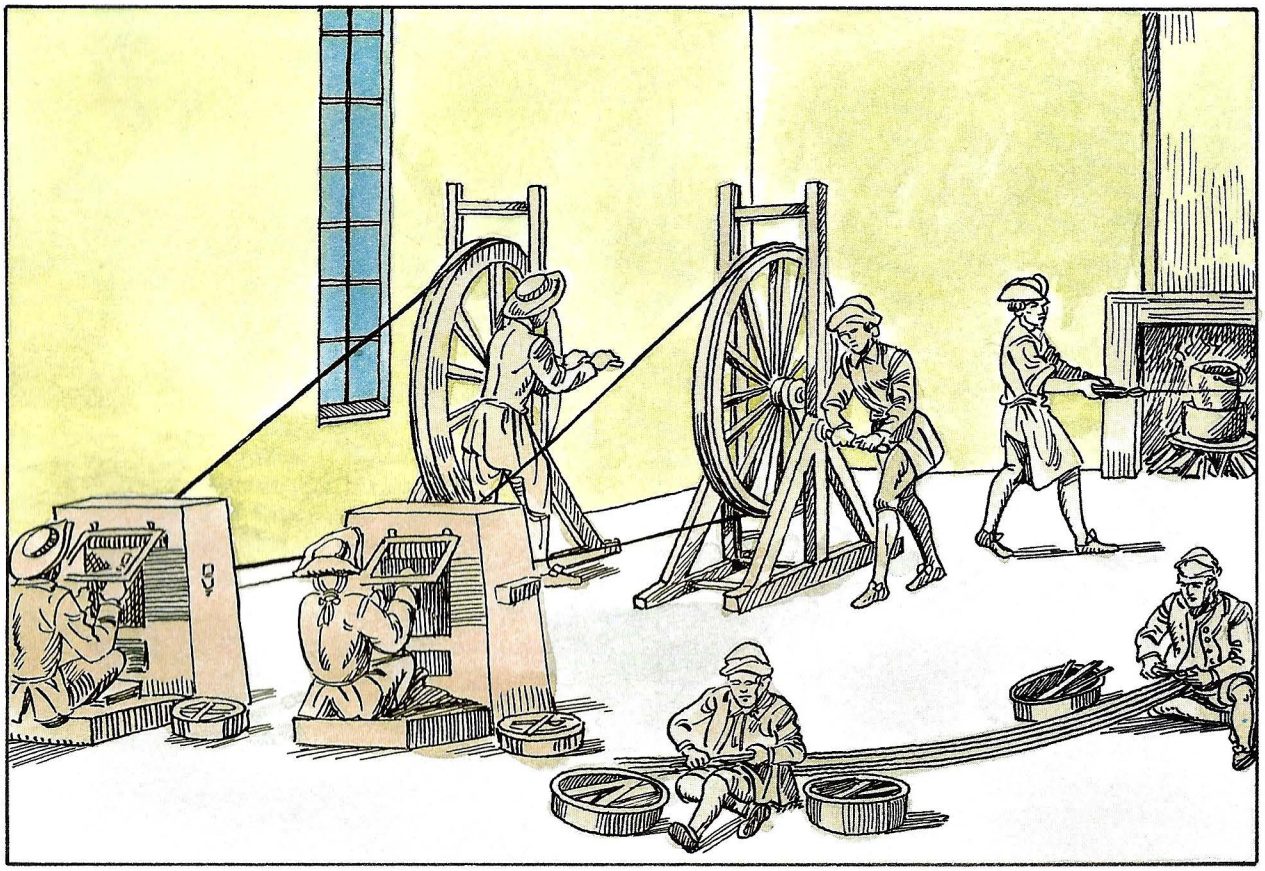


Una de las ventajas del despotismo ilustrado fue que las reformas se extendieron gracias a la gestión de la propia administración estatal por todas las posesiones de un soberano, llegando a lugares que de otra forma jamás habrían conocido las nuevas ideas. Eso fue lo que sucedió, por ejemplo, en dos regiones italianas: Lombardía, que a principios de siglo había pasado del dominio español al austríaco, y Toscana, de la que Leopoldo se convirtió en gran duque.

La Austria moderna deseada por María Teresa tenía necesidad de hombres nuevos. Era imposible, por ejemplo, que un país fuera poderoso si no se difundía la instrucción. Evidentemente, los muchos funcionarios que el nuevo Estado necesitaba no podían ser analfabetos. Y lo mismo sucedía con los técnicos, los obreros especializados e incluso los mismos campesinos, que debían conocer las muchas novedades técnicas introducidas en sus respectivos campos.

LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

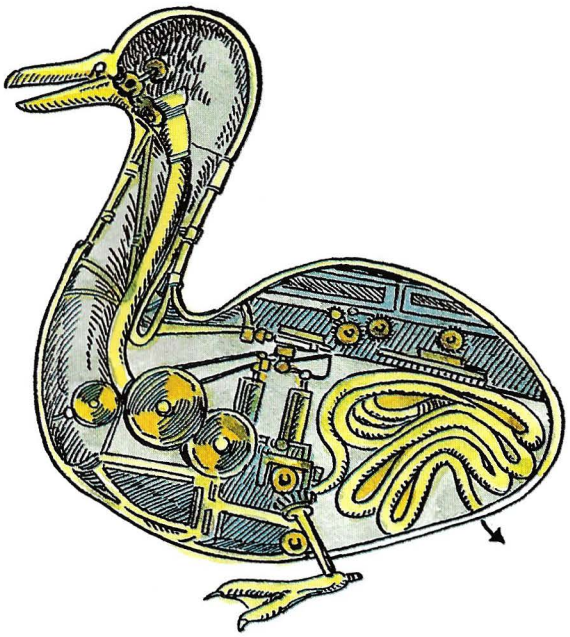
El siglo XVIII no fue sólo un siglo de grandes ideas, de descubrimientos científicos, de exploraciones, de música maravillosa como la de Johan Sebastian Bach y Wolfgang Amadeus Mozart. También fue el siglo en que "estalló" la mayor revolución técnica de la historia humana tras la aparición de la agricultura: la revolución industrial. La invención de máquinas para producir energía y la aplicación de nuevos sistemas de trabajo permitieron producir una cantidad de bienes enormemente superior a cuanto había sido posible hasta entonces. La cuna de la revolución industrial fue Inglaterra, donde se había ido formando una burguesía activa y emprendedora, a la que se había permitido producir lo que quisiera y que se las ingeniaba para hacerlo del modo más económico y práctico. A lo largo de los siglos XVIII y XIX el progreso técnico se difundió también por otras partes de Europa.



El verdadero secreto de la revolución industrial fue la división del trabajo. Adam Smith, "profeta" del capitalismo, dirigió como ejemplo la organización de una pequeña fábrica de alfileres en la que diez operarios fabricaban cuarenta y ocho mil al día, mientras que trabajando cada uno por su lado habrían producido tan sólo unas pocas docenas.

Entre los muchos inventos decisivos para impulsar la revolución industrial, uno de los más geniales fue la máquina de vapor del inglés James Watt, quien perfeccionó una bomba de vapor ya existente que se empleaba para eliminar el agua de las minas de carbón. En la misma tesitura, John Kay inventó la lanzadera volante, gracias a la cual los telares producían telas más anchas en menos tiempo; James Hargraves y Samuel Crompton pusieron a punto la *mule jenny,* máquina que sustituyó el hilado a mano; Edmund Cartwright fue el padre de una máquina de vapor para tejer. En América, Benjamín Franklin inventó el pararrayos y en Francia, Joseph Cugnot construyó el primer carro que se movía con vapor: con sus tres ruedas, una de las cuales era móvil, es el antepasado del automóvil y de la locomotora.

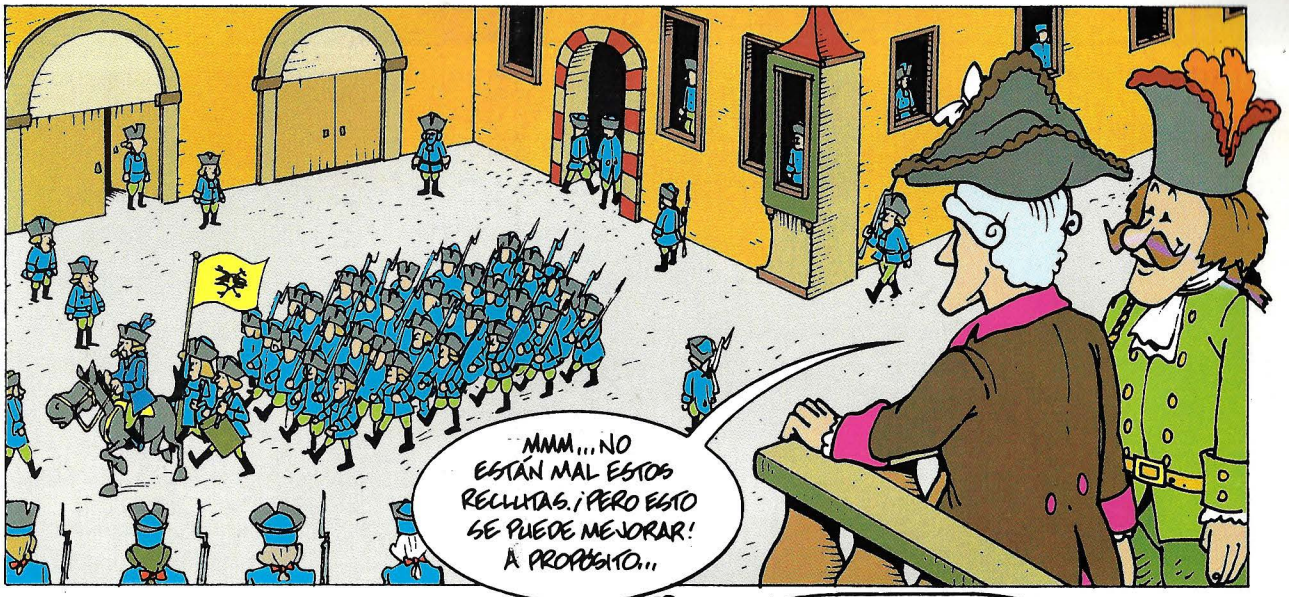
Los progresos de la técnica fueron utilizados también para producir objetos "inútiles" pero muy ingeniosos: los autómatas, de los que fue un verdadero mago el francés Jacques Vaucanson. Su obra maestra fue un pato mecánico que comía, bebía, se alisaba y hurgaba en sus plumas, meneaba la cola, emitía un grito nasal, ¡y además hacía sus necesidades!



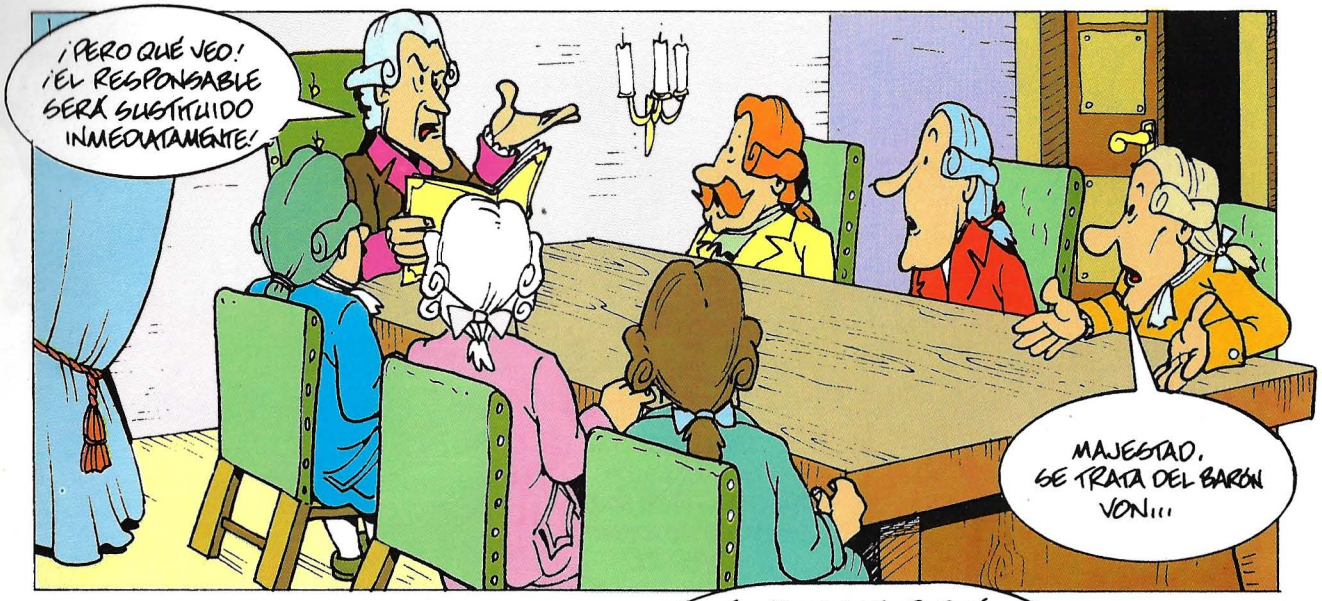
Los excepcionales progresos de la revolución industrial tuvieron un precio muy alto: el trastorno completo de la forma de vida de millones de seres humanos. Muchos intentaron oponerse a la mecanización, como el obrero textil Ned Ludd, quien terminó en la horca por haber destruido el telar que –"robándole" su oficio– le había hecho famoso.

POR EL AVANCE DE LAS REFORMAS, ¡EN MARCHA!

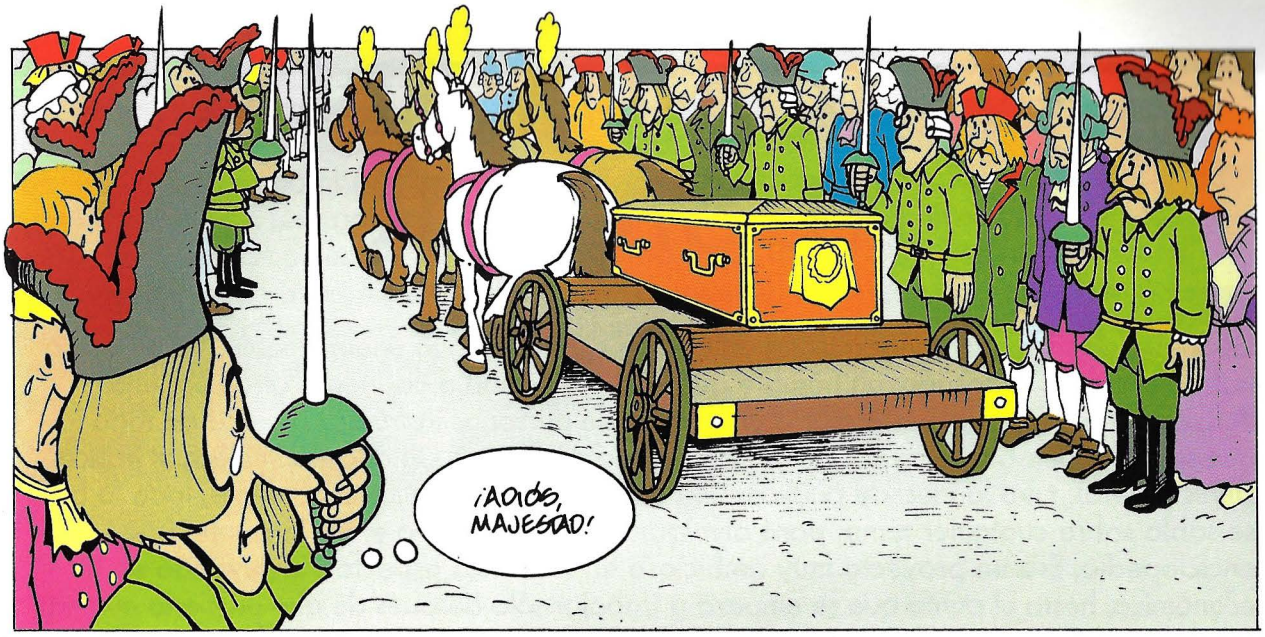
Si María Teresa había sido la "madrina" de su Ilustración, su adversario Federido II de Prusia fue, digamos, un "padrino" huraño pero benéfico. La vocación ilustrada había nacido en él desde que, siendo joven, había sufrido la opresión de su padre, un tipo tan obtuso y brutal que para escapar de sus garras Federico pensó huir junto a un amigo muy querido. Les detuvieron enseguida, y la "lección" que el príncipe ilustrado debió sufrir fue atroz...



Un ilustrado aspiraba a ser "ciudadano del mundo", pero las rivalidades entre los estados europeos eran demasiado fuertes para permitirlo. La guerra era todavía (y desgraciadamente lo seguiría siendo) la principal ocupación de los soberanos. Federico no fue una excepción, incluso reforzó al máximo el ya aguerrido ejército prusiano. Introdujo, sin embargo, algunas mejoras: por ejemplo, prohibió los excesos que se producían en el reclutamiento, que en aquellos tiempos sólo era voluntario de nombre.



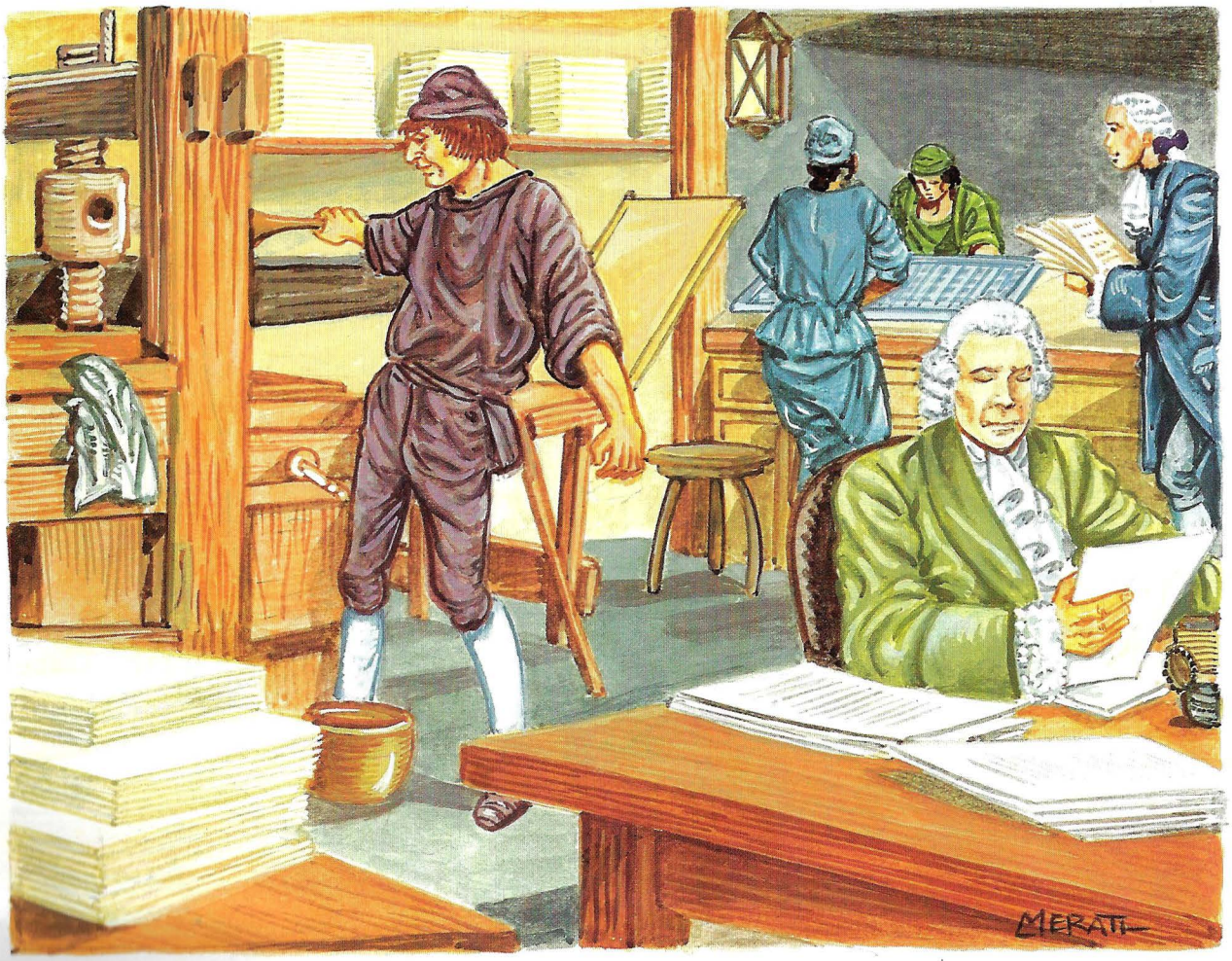
"Con una mano trabajo para mi ejército, con la otra para el pueblo y las artes", decía Federico. No eran tan sólo palabras. Abrió su capital, Berlín, a todos los intelectuales de Europa, abolió la tortura y, en su país protestante, abrió las escuelas también a los católicos. No concedió poder político a la burguesía, pero la animó en la creación de nuevas empresas económicas y a la aristocracia, que seguía siendo la clase dominante, le hizo entender que no bastaba con un bonito nombre para tener derecho a mandar.



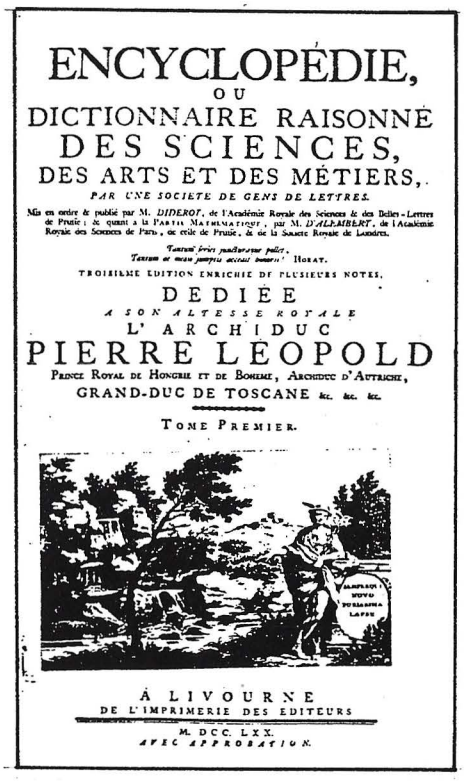
Federico II supo evitar el error más común de otros soberanos "ilustrados". No exageró en las reformas, y algunas veces renunció a hacer lo que hubiera querido porque comprendía que no era posible. De este modo, por ejemplo, al necesitar el apoyo de la nobleza terrateniente no liberó a los campesinos de su condición de siervos, pero dispuso que ya no fueran vendidos o regalados como animales y que pudieran trabajar un poco de tierra para cultivarla para ellos mismos.

UN MONUMENTO AL SABER

En un par de siglos, los conocimientos en Europa habían crecido enormemente. Ya no podía haber, como en el pasado, un hombre que lo supiera todo o casi todo, otro Leonardo. Pero todavía era posible informar a un público de personas instruidas a cerca de todo lo que se había pensado o inventado en la sociedad occidental. Un discreto intelectual francés, Denis Diderot, tuvo la idea de publicar una obra que recogiera, precisamente, todo lo que se sabía sobre cualquier tema, para divulgar el saber humano entre la gente: una enciclopedia. Era un proyecto muy ambicioso en todos los aspectos, incluyendo el económico, hasta el punto que se empezó a trabajar sólo después de que un cierto número de personas se comprometieron a comprar los muchos volúmenes previstos. La burguesía culta fue la que realizó más suscripciones a la obra. Había un enorme deseo de instruirse, de ponerse al día, de saber al menos lo indispensable sobre todo...



Diderot dirigió la *Encyclopédie* junto a Jean d'Alembert, un científico muy conocido, con el que formó la pareja editorial más formidable de todos los tiempos. Trabajando como locos (particularmente Diderot), y llamando a colaborar a las cabezas más notables de Francia, lograron publicar una obra maravillosa. Todo estaba explicado con claridad y simplicidad, gracias también a una gran cantidad de ilustraciones de altísimo nivel. Fue un éxito arrollador y al mismo tiempo una fuente de problemas. Los autores y los colaboradores —quienes llegaban a expresar puntos de vista muy distintos entre ellos— eran literatos embebidos de espíritu ilustrado, y se veía claramente al leer lo que escribían... La corte real censuró aquellos peligrosos volúmenes, y d'Alembert debió emplear todo su prestigio para impedir que se echaran a la hoguera. Se recurrió incluso a la poderosísima Madame Pompadour, la amante "oficial" del rey... Al fin, los treinta y cinco volúmenes aparecieron todos, entre 1751 y 1780, gracias al "truco" de hacer ver que se habían imprimido en el extranjero.



ENCYCLOPÉDIE,
OU
DICTIONNAIRE RAISONNÉ
DES SCIENCES,
DES ARTS ET DES MÉTIERS,
PAR UNE SOCIETE DE GENS DE LETTRES.

Mis en ordre & publié par M. DIDEROT, de l'Académie Royale des Sciences & des Belles-Lettres de Prusse; & quant à la PARTIE MATHEMATIQUE, par M. D'ALEMBERT, de l'Académie Royale des Sciences de Paris, de celle de Prusse, & de la Société Royale de Londres.

Tantum series juncturaque pollet,
Tantum de medio sumptis accedit honoris! HORAT.

TROISIEME EDITION ENRICHIE DE PLUSIEURS NOTES.

DEDIÉE
A SON ALTESSE ROYALE
L'ARCHIDUC
PIERRE LEOPOLD
PRINCE ROYAL DE HONGRIE ET DE BOHEME, ARCHIDUC D'AUTRICHE,
GRAND-DUC DE TOSCANE &c. &c. &c.

TOME PREMIER.

A LIVOURNE
DE L'IMPRIMERIE DES EDITEURS
M. DCC. LXX.
AVEC APPROBATION.

Portada del primer volumen de la *Encyclopédie* en una de sus primeras ediciones originales.

Denis Diderot (1713-1784) "padre" de la *Encyclopédie* junto a Jean-Baptiste Le Rond D'Alembert (1717-1783).

LA ZARINA "INTELECTUAL"

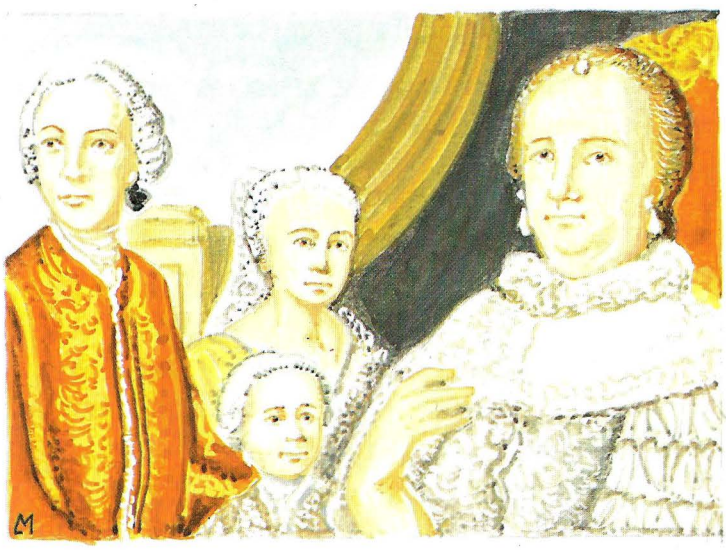
Otro "déspota ilustrado" fue Catalina II de Rusia, un personaje verdaderamente fuera de lo común. Por de pronto, no se llamaba Catalina, sino Sofía de Anhalt-Zerbst, prusiana de los pies a la cabeza. Entregada como esposa (bajo consejo de Federido II) al heredero del trono de Rusia, Pedro, aceptó rápidamente "rusificarse" no tan sólo cambiando de nombre sino también convirtiéndose de luterana a ortodoxa. Y no dio demasiada importancia a que su marido fuera un ser inepto y lunático: en el momento oportuno, el pobre fue apartado...

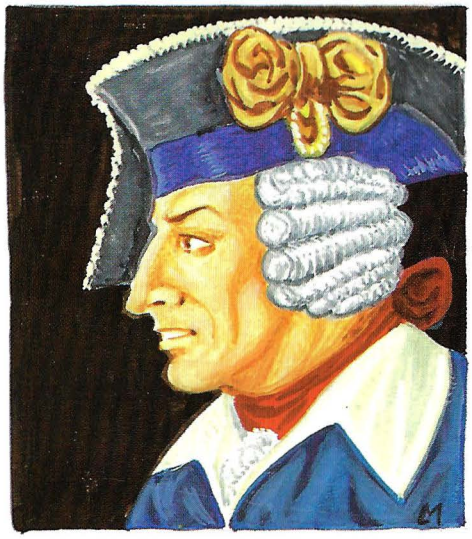
Culta, inteligente, Catalina se proclamaba ilustrada y se interesaba por todo. Mantenía correspondencia con los intelectuales más importantes de Europa, y favoreció la traducción al ruso de sus obras. Compró las bibliotecas de Diderot y de Voltaire para agruparlas, junto a muchísimas obras de arte, en una colección de la que nació luego el famoso museo del Hermitage. Pero su ilustración era "de salón": a pesar de sus espléndidas declaraciones, el país permanecía retrasado y sometido a una dura servidumbre.

Como en su época había hecho en Francia el "Rey Sol", Catalina concedió muchos privilegios a los nobles para poder mantenerlos fieles a ella. Pero se olvidó de la clase media productiva, mientras que las condiciones de vida de los campesinos iban empeorando. El descontento popular desembocó, en 1771, en una terrible rebelión capitaneada por el jefe cosaco Emilian Pugachev, quien aseguraba ser el zar Pedro, que no había sido asesinado, sino encerrado por Catalina. Ahora, pretendía recuperar "su" trono...

TRES MODOS DE SER ILUSTRADO

Pugachev fue finalmente derrotado y, cómo no, condenado a muerte. Catalina siguió gastando cifras de locura en sus proyectos, pero Rusia no consiguió progresar ni siquiera la mitad de lo que habían hecho María Teresa y Federico en sus países. La comparación entre estos soberanos ayuda a entender el defecto fundamental del despotismo ilustrado: funcionaba sólo si el rey era honesto, prudente y justo... y si el contexto social y económico del país lo permitía. La prosperidad buscada por los ilustrados no podía depender de un solo hombre, podía ser alcanzada sólo si un pueblo entero, o al menos una parte numerosa de éste, llegaba a dejarse guiar por la razón y por la tolerancia.

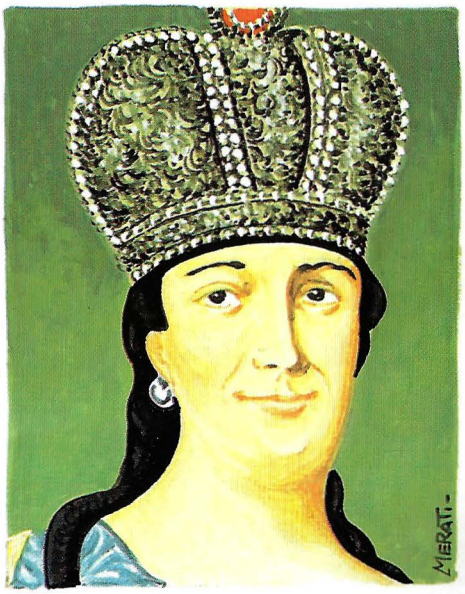


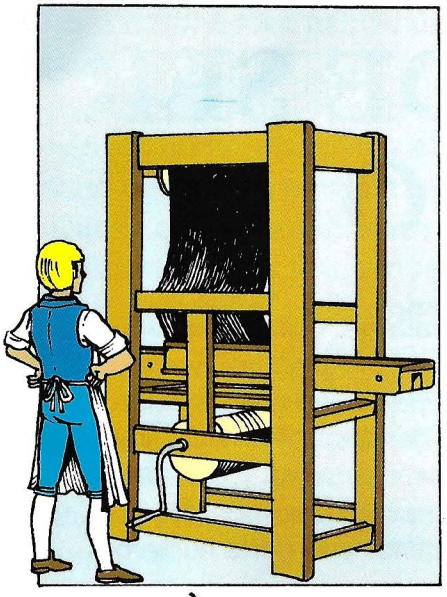


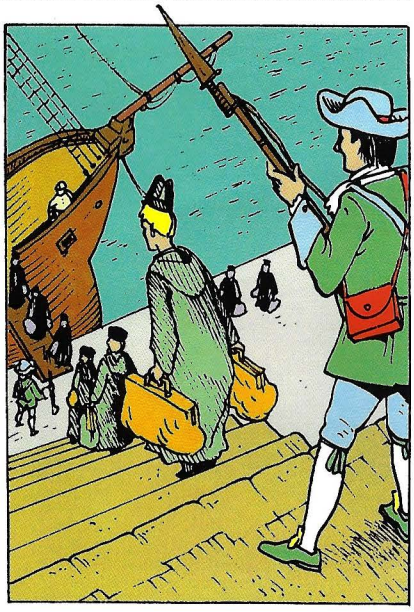
La sabia emperatriz austríaca tenía una verdadera "vocación de madre". Esposa feliz de Francisco I de Lorena, tuvo dieciséis hijos a los que educó con afecto pero sin renunciar nunca a la autoridad. En su obra de soberana reformadora, María Teresa llevó a cabo este mismo "estilo" instructivo, considerando a sus súbditos como hijos a los que ayudar a crecer con amorosa firmeza.

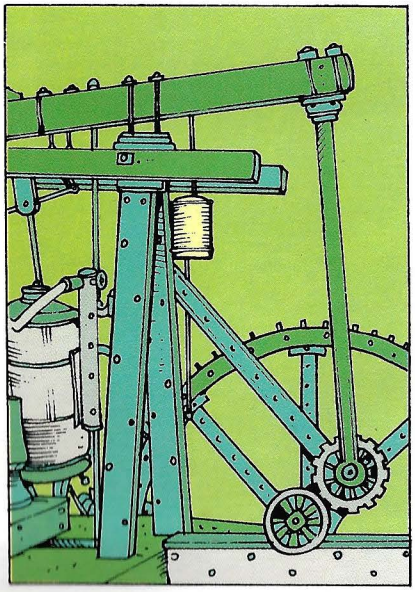
Federico II tenía un carácter difícil. El arisco rey de Prusia anotaba a menudo los informes de sus colaboradores escribiendo nerviosamente en los márgenes de la hoja "¡Bribón de campeonato!", o bien "Bufón", "¡Idiota!", etcétera. Sus malos humores desaparecían, en cambio, cuando se dedicaba a la música. Era mucho más que un compositor aficionado, y tocaba muy bien la flauta.

Impulsiva y voluble en el gobierno, Catalina II lo fue también en su vida privada. Se "consoló" ampliamente de su infeliz matrimonio, y la gente estaba tan habituada a sus escapadas que llamaba a sus favoritos "Hombres del momento". Cuando la zarina perdía la cabeza por un guapo oficial, los asuntos de estado debían esperar a que la "fiebre" se le hubiera pasado...









CRONOLOGÍA

1733. John Kay patenta la "lanzadera volante" con la que los telares producen más tela. El invento marca el inicio de un "boom" en los tejidos, la primera actividad productiva implicada en la revolución industrial.

1740. Sube al trono imperial austríaco María Teresa, mientras Federico II se convierte en rey de Prusia.

1748. Montesquieu publica *El espíritu de las leyes.*

1750. Diderot y d'Alembert empiezan a trabajar en el proyecto de la *Encyclopédie.*

1759. Voltaire publica *Candide.*

1762. Sofía de Anhalt-Zerbst, quien casándose con el hijo de la zarina de Rusia Isabel, ha asumido el nombre de Catalina, expulsa del trono a su marido y se convierte en Catalina II.

1764. Beccaria publica *Delitos y penas.*

1769.Perfeccionando un invento de 1698, James Watt patenta una máquina de vapor eficaz y económica. Doce años más tarde encontrará la manera de transmitir a otras máquinas el movimiento, iniciando el aprovechamiento de una nueva y abundante forma de energía para trabajos de todo tipo.

1773-1775. Rusia es sacudida por la rebelión del cosaco Pugachev, quien dice ser el zar Pedro escapado de prisión, negando su muerte tal y como se había anunciado.

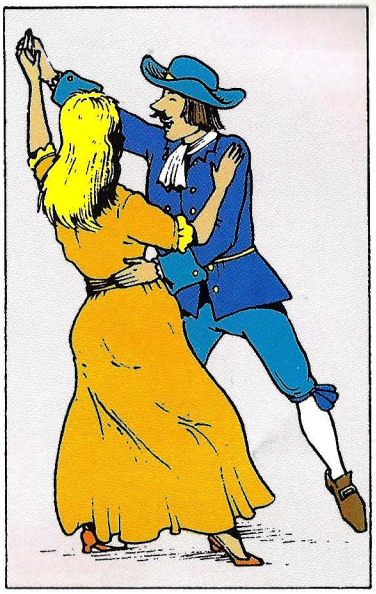
1776. El inglés Adam Smith publica *La riqueza de las naciones,* donde presenta las ventajas de una economía capitalista basada en la producción industrial y en el libre intercambio de todos los bienes.

1780. Muerte de María Teresa de Austria.

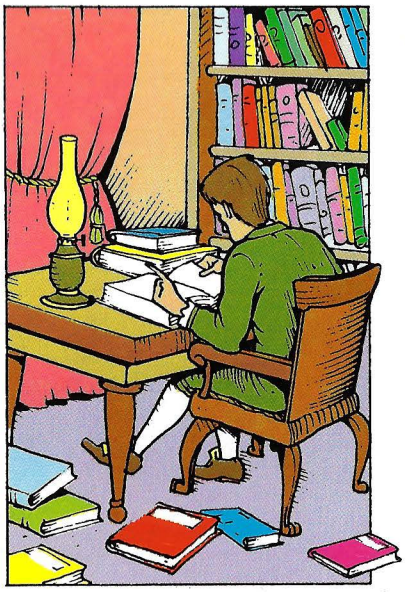
1786. Muerte de Federico II de Prusia.

1796. Muerte de Catalina II de Rusia.

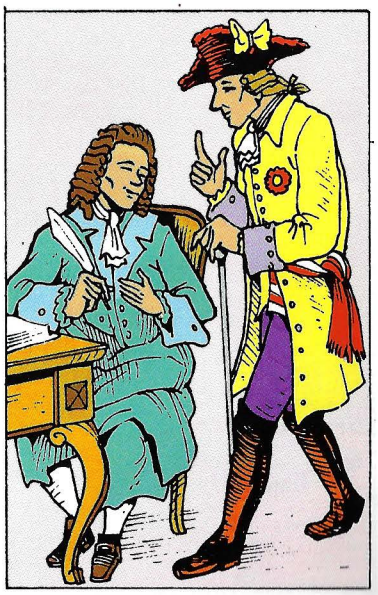
CURIOSIDADES



María Teresa tenía muy presente no sólo el bienestar material de sus súbditos, sino también su moralidad. ¡Menudo problema si se encontraba a un funcionario con una muchacha que no fuera su novia oficial! Él perdía el puesto y ella... terminaba en un convento. El viejo mariscal Konigsegg un día le dijo claramente: "Majestad, si hubiera existido esta prohibición cuando yo era joven, nunca habría superado el grado de alférez..."

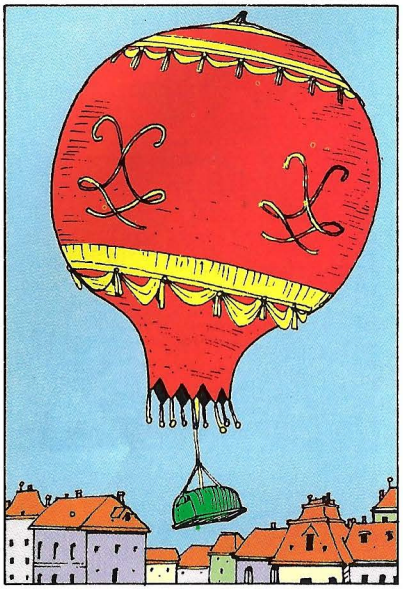


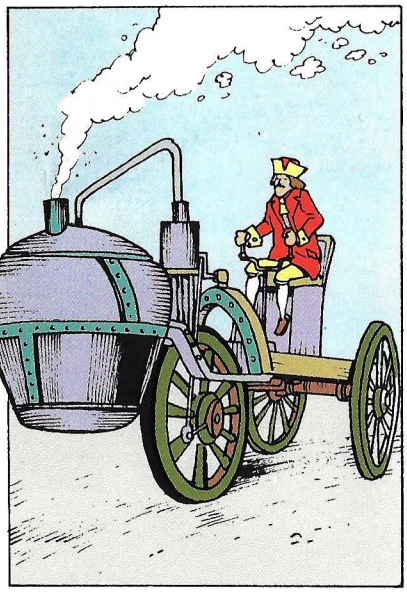
El "rey sargento" veía con muy malos ojos que su hijo Federico leyera "todos aquellos libros inútiles". De todos modos, el joven príncipe compró miles de ellos, y los guardaba en un apartamento privado en Berlín. De noche, cuando estaba seguro de que su preceptor y el criado encargado de vigilarlo dormían profundamente, Federico se levantaba, iba a la habitación contigua, donde había escondido una lámpara en la estufa, y leía. Le gustaba leer de todo, particularmente libros de filosofía. Cuando escribía, a menudo firmaba "Federico el filósofo". Fue también un buen escritor de historia. Sus obras *Historia de mi tiempo* e *Historia de la casa de Brandeburgo* fueron muy alabadas.

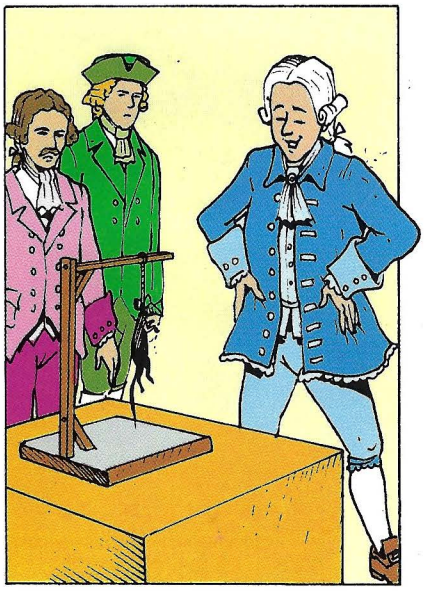


Federico era muy ahorrador, casi avaro. Le sentó muy mal cuando el filósofo Voltaire, su ídolo intelectual (también bastante agarrado), pidió que se le reembolsaran los gastos del viaje a Prusia, mil trescientos escudos por seis días. Este desacuerdo inicial se hizo más profundo con ocasión de otras visitas del filósofo francés, hasta que por fin acabaron riñendo. Tras regresar a su patria, Voltaire se vengó escribiendo un librillo venenoso sobre Prusia, y Federico comentó enojado: "Cuando se juega con los monos siempre se debe esperar un mordisco".

Los muchos inventos nacidos en el siglo XVIII fueron a menudo probados en público, con efectos altamente espectaculares y a veces cómicos. Un verdadero triunfo fue el de los hermanos Montgolfier, quienes por primera vez en el mundo volaron a bordo de un globo de su construcción, el 19 de septiembre de 1783. Todo fue bien, a pesar de la peligrosidad del experimento; el globo,







elevado por aire caliente producido con un brasero, ¡era de tela y de pasta de papel! Fue muy distinto el éxito de la "demostración" hecha por otro inventor francés, Cugnot. Tras haber sorprendido a los presentes con la ...velocidad de locura (cinco kilómetros por hora) de su carro a vapor que llevaba cuatro personas a bordo, Cugnot acabó bruscamente contra una pared. Simplemente se había olvidado de aplicar al ingenioso vehículo algún tipo de freno...

Pedro, marido de la futura Catalina II de Rusia, fue llamado a compartir el trono con su madre cuando apenas tenía catorce años, sin tener en cuenta lo preocupantes que eran ya sus muchas extravagancias. Un día en que jugaba con los soldaditos como un niño, sorprendió a una rata que había trepado a una de sus fortalezas de cartón y se había comido dos soldaditos. El animal fue rápidamente capturado, procesado por un "tribunal militar" nombrado sobre el terreno por el príncipe y... ahorcado por su delito.

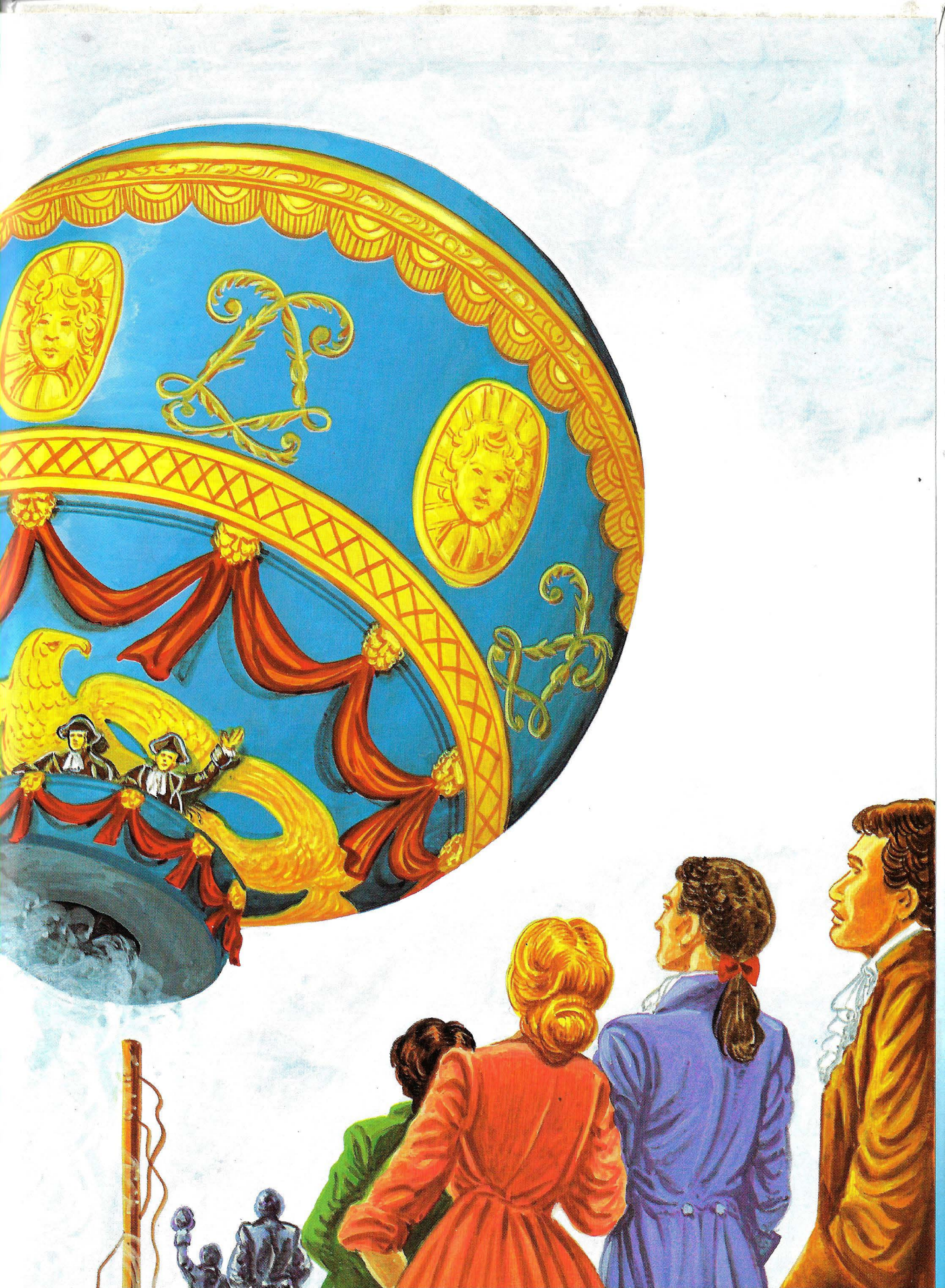
Federico Guillermo, padre de Federico II, recibió el sobrenombre de "el rey sargento", y en aquella época los sargentos tenían, en todos los ejércitos, una pésima fama porque eran los encargados, entre otras cosas, de administrar los castigos a la tropa, frecuentemente corporales. De hecho el rey de Prusia a menudo pegaba a su hijo con extrema brutalidad, y además le ofendía. Un día, tras haberle azotado, lo escarnió: "si mi padre me hubiera tratado de esta manera me habría quitado la vida. ¡En cambio tú lo soportas todo!"

La emperatriz de Austria murió en 1780, quince años después de la desaparición de su queridísimo marido. Su mejor elogio fúnebre fue pronunciado por su eterno adversario, Federico II, hombre de gran lealtad: "Era la honra de su honor y de su sexo. Yo combatí contra ella, pero sin odiarla nunca en lo más mínimo".

INDICE

UN VIENTO CON NUEVAS IDEAS 6
LA PRIMAVERA DE LA RAZÓN 8
LAS PATRIAS DEL PROGRESO 10
LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL 14
POR EL AVANCE DE LAS REFORMAS, ¡EN MARCHA! 16
UN MONUMENTO AL SABER 20
LA ZARINA "INTELECTUAL" 22
TRES MODOS DE SER ILUSTRADO 25
CRONOLOGÍA 26
CURIOSIDADES 27

MERATI



Érase una vez... el HOMBRE

"Erase una vez el hombre" narra en 26 libros las grandes etapas de la historia de la humanidad, y lo hace siguiendo, a través de los tiempos, las aventuras de un pequeño grupo. Así, podremos ver qué les ocurre al sabio Maestro y a sus amigos en diferentes situaciones: entre los primeros hombres de las cavernas, en las conquistas del imperio romano, en la terrible guerra de los Cien Años o entre las maravillas de la Belle Epoque.

20. EL SIGLO DE LAS LUCES

Las revoluciones más profundas no precisan de bombas o cañones. Las armas de la Ilustración –la gran revolución intelectual del siglo XVIII en la Europa occidental– fueron las ideas. Filósofos, economistas y pensadores de todo tipo difundieron sus nuevas ideas a través de libros y de periódicos a pesar de las prohibiciones, e ilustraron a todos los que las acogieron con mente abierta y preparada. Entre éstos estaban también algunos soberanos, que intentaron utilizar su poder para mejorar la vida en sus países. Y algunas veces, por suerte, lo lograron: fueron los "déspotas ilustrados".

PLANETA-AGOSTINI